

ESTUDIOS

Los Problemas Éticos en el "Fedón"

Por VÍCTOR AVILA

I. Definición de la Ética:

Podemos decir elementalmente que la Ética es un conjunto de normas que regulan la vida social y que estudia, además, la fundamentación teórica de dichas normas.

Al abordar el estudio de los problemas morales, es preciso que tengamos claro que tanto la teoría como la práctica van indisolublemente unidas. Sólo por razones de metodología — para facilitar su estudio — pueden ser vistas en forma separada.

"La única manera científica de proceder consiste, pues, en partir de la realidad concreta y práctica, donde las costumbres de los hombres y la justificación que de éstas se dan van siempre mezcladas; consiste en remontarse, a partir de ello, a la explicación teórica de tal conducta, y luego regresar a la práctica" (1)

De aquí que sea útil y conveniente observar lo que han sido en la historia del hombre las prácticas morales, así como también las justificaciones teóricas que las han fundamentado.

Henri Lefebvre plantea que:

"Los sistemas morales del pasado que los historiadores reconstruyen, expresaban, en cierto sentido, condiciones de existencia dadas e inevitables" (2)

-
- (1) GARAUDY, Roger: *¿Qué es la Moral Marxista?* Ediciones Procyon. Buenos Aires, 1964. Página 1.
 - (2) LEFEBVRE, Henri: *El Marxismo* 2ª edición Edit. Universitaria de Buenos Aires. Buenos Aires, 1962. Página 49.

La anterior aseveración hecha por Lefebvre nos sugiere que los sistemas morales se forjan en virtud de las condiciones reales que se le presentan al hombre en una sociedad determinada.

Así, por ejemplo, no es posible que la sociedad feudal produjera un sistema ético propio de las condiciones creadas por el sistema burgués. De igual forma, el sistema capitalista no puede desarrollar una moral general — para toda la sociedad —, de carácter proletario.

Los sistemas morales tienen la característica de que tienden a estaticar la sociedad, a preservar los valores morales vigentes que terminan haciéndose tradicionales. La historia de la humanidad está llena de ejemplos de cómo los sistemas imperantes se constituyeron en obstáculos o en lastres ideológicos que frenaban el desarrollo social.

En este sentido, podemos anotar, como ejemplos de lo que cuesta la innovación en cuanto a los valores morales en una sociedad determinada —sobre todo si las innovaciones desquician el sistema imperante—, lo ocurrido a Sócrates en la Antigua Grecia, a Cristo en los días del mundo romano y a Giordano Bruno antes de la edad moderna, etc.

La fundamentación de los sistemas morales no ha escapado a las dos grandes corrientes que se han disputado el predominio de la filosofía. Por el contrario, la fundamentación filosófica de los sistemas morales que han existido han sido y son campo de batalla de estas dos posiciones: materialismo e idealismo.

La filosofía en su sentido más general plantea que

"desde el momento mismo en que aparece trata de ser una concepción del mundo más o menos completo; es decir, se propone ofrecer una visión general del mundo circundante, contestar a la pregunta de qué es el mundo, de si ha existido eternamente o ha surgido de uno u otro modo, de cuál es el lugar que ocupa en el universo el hombre, de qué es nuestra conciencia y qué relación guarda con el mundo, etc." (3)

De la respuesta que demos a estas interrogantes nos ubicaremos en uno u otro campo filosófico.

No obstante, es necesario apuntar que

"las ideas filosóficas vigentes en cualquier época no deben ser consideradas sólo como la especulación de personas académicas; representan su papel en el modelamiento de nuestro tipo de civilización". (4)

(3) KONSTANTINOV, F. V.: *Los Fundamentos de la Filosofía Marxista* Editorial Grijalbo, S. A. México, 1959. Pág. 16.

(4) LEWIS, John: *Ciencia contra Irrracionalismo* Ediciones Horizonte, Buenos Aires, 1961. Pág. 154.

Las derivaciones que en el campo de la ética tiene la ubicación en una u otra gran corriente filosófica —materialismo e idealismo— son decisivas para la fundamentación teórica de los sistemas morales. En realidad, la ética es una parte más de la filosofía como lo son la estética, la gnoseología, la ontología, etc., Por eso afirmamos, nuevamente, que la ética es también campo de batalla donde están enfrentados el pensamiento filosófico materialista e idealista.

Los que en filosofía colocan al espíritu por encima de la materia y consideran, por tanto, al mundo como obra de un ser superior, en el terreno ético sustentarán la tesis de que los sistemas morales están fundamentados por la voluntad de ese ser superior.

Los que, por el contrario, consideramos que la materia es increada y que el espíritu es posterior a ella, plantean que los sistemas morales se fundamentan en el hombre mismo y que responden al desarrollo histórico-social.

Los primeros son idealistas y tienen la tendencia a identificar la moral con la religión. Los segundos, materialistas, conciben los sistemas morales como productos de la propia sociedad. Tienen la tendencia a ligar la moral con la ciencia.

Con el propósito de salvar todos estos obstáculos, desde el comienzo, intentamos una definición muy general de la ética que nos sirviera para adentrarnos en el estudio del diálogo de Platón "Fedón o de la inmortalidad del alma".

Bajo dicha definición, creemos que pueden alojarse los más disímiles sistemas morales.

Hechas estas anotaciones generales, podemos aventurarnos en el estudio del más significativo de los diálogos platónicos.

II. POSICION FILOSOFICA DE PLATON.

Idealismo objetivo.

El pensamiento platónico constituye la más elevada expresión del idealismo dentro del contexto de la historia de la Filosofía Antigua.

A la pregunta que los primeros filósofos se formulaban en torno al principio, sustancia, o arjé, de las cosas los jónicos respondían postulando un principio material; Parménides estructurando su metafísica del ser inmutable: Por su parte, Platón señalaba que eran las Ideas, que residen en un mundo eterno y celestial.

Las sensaciones — sobre las cuales se apoyaban primariamente los "físicos" jónicos — sólo nos revelan las apariencias, los fenómenos,

pero no logran penetrar la realidad íntima, accesible solamente a la razón, al intelecto. El mundo sensible es, pues, solamente un mundo de apariencias, que Platón compara con su famosa caverna. Platón nos presenta esta alegoría a manera de comparación con lo que en el mundo cotidiano ocurre: "Ahí tenéis la imagen de la condición humana. El ontro subterráneo es el mundo visible; el fuego que le ilumina es la luz del sol". Las sombras son nuestras sensaciones, y el conocimiento de las sombras es el conocimiento sensible. Así, pues, las cosas sensibles no son más que sombras de las Ideas; por consiguiente, al intentar conocer los fenómenos físico-naturales, los hombres solamente ven sombras, pues la verdad es inasequible a los sentidos. Sin embargo, las cosas sensibles despiertan en nosotros el recuerdo de las Ideas originarias que el alma contemplara en el mundo luminoso de la verdad eterna antes de caer en la "cárcel corpórea".

Esto implica que Platón, de manera tajante y consciente, ha escindido la realidad en dos mundos: uno espiritual eterno y el mundo material. No obstante, entre un mundo y otro se da una relación. Considerada en sus relaciones con los objetos que de la idea participan y en relación con el pensamiento que la concibe, la Idea es al mismo tiempo, según Platón, un principio de existencia y un principio de conocimiento. Primeramente, es la Idea la que hace posible la existencia, y la relación de las cosas con las Ideas se llama participación. Autores hay que señalan esta relación como presencia de las Ideas en las cosas.

También se ha hecho referencia a una relación de imitación. Las ideas son los tipos eternos, los arquetipos, los paradigmas, sobre cuyo modelo se han formado las cosas como imitación, calco.

Se ha dado también otra interpretación en el sentido de presentar al mundo a través de diversos niveles de realidad, en cuya más elevada cima estarían las ideas y en el peldaño inferior, las cosas sensibles. Esta sería, pues, relación de degradación.

Consecuencia de esta división del mundo de las ideas y del mundo material, es la oposición que Platón establece entre filosofía y arte. En tanto que el filósofo aspira a conocer el mundo de las ideas y deleitarse en el "bios teoreticos", el artista tiende a imitar y crear sobre la base del mundo de las cosas sensibles.

Esta división y estos grados se hacen presentes también en otras dimensiones del pensamiento platónico. Hay dos grados en el orden del conocimiento: la opinión o doxa, que se aferra a lo sensible; y la ciencia o episteme, que se aferra a lo inteligible. También hay dos grados en el amor: uno corresponde al mundo material y el otro al intelectual; uno es la Venus terrestre, que busca la belleza del cuerpo; el otro, la Venus celeste o Venus Urania, que busca la belleza del alma.

El primer carácter de las ideas es la perfección, es decir, su pureza absoluta y sin mezcla. Otro de las características de la idea es la existencia sustancial que hace que exista por sí misma. Además, la idea es eterna, inmutable, universal. La universalidad de la idea consiste en que encierra eminentemente todas las perfecciones que se desarrollan en los objetos particulares.

Por otra parte, las ideas están ordenadas jerárquicamente:

“La suprema entre todas es la Idea del Bien, sol del mundo ideal, que difunde sobre todas las otras su luz y su calor, dando ser y verdad a lo conocido y capacidad intelectual al cognocente” (5)

Existe, pues, una idea que abraza a todas las demás, que les otorga valor ontológico y las reconcilia en sí misma; existe una Idea de las Ideas. Considerada en su íntima naturaleza, es la perfección suprema, la unidad suprema. Y ¿qué es para Platón el bien eterno, inmutable, absoluto, sino Dios?

“En los últimos límites del mundo inteligible está la Idea del Bien, que podemos ver difícilmente, pero que no podemos ver sin sacar la conclusión de que ella es la causa primera de todo cuando existe de bello y bueno en el universo; que, en este mundo visible produce la luz y el astro del cual directamente viene; que, en el mundo invisible engendra la verdad y la inteligencia”. (6)

De esta manera, el desarrollo de la teoría de las ideas o “dialéctica”, lleva la metafísica y la moral a la convergencia con un mismo principio: la Idea de Bien.

III. FILOSOFIA MORAL DE PLATON: (Exposición sumaria)

a) Aspectos generales de la Ética de Bienes:

“Se da el nombre de ética de bienes o de fines a las doctrinas que afirman la existencia de un valor fundamental llamado bien supremo, hacia cuyo logro deben orientarse los humanos esfuerzo”. (7)

(5) MONDOLFO, Rodolfo: *Breve Historia del Pensamiento Antiguo* Segunda edición. Editorial Losada, S. A. Buenos Aires, 1962, págs. 28-29.

(6) FOUILLEE, Alfredo: *Historia General de la Filosofía* Segunda edición. Editora Zig-Zag, S. A. Santiago de Chile, 1955, pág. 129.

(7) GARCIA MAYNES, Eduardo: *Ética.....* Ed. Porrúa, S. A. México. Pág. 113

La ética de bienes sujeta todas las acciones de los hombres a la obtención del máximo Bien. Los mismos actos serán buenos en sí mismos solamente en la medida en que contribuyan a la obtención del supremo Bien.

La ética de bienes se divide en varios grupos, en atención al bien que cada una de ellas considere como el más elevado.

b) Ética platónica:

Para Platón los verdaderos filósofos son aquellos que hacen de su vida un ejercicio para alcanzar, después de la muerte, la plena sabiduría, que es el Bien máximo.

Por eso, Platón les señala a sus discípulos en el "Fedón" que lo importante es estar preparado para cuando llegue el momento de la muerte, el alma pueda llegar a la máxima sabiduría.

"Al procurar la purificación y el perfeccionamiento del alma, la sabiduría produce, según Sócrates, un acercamiento al estado divino: El sabio crea en sí mismo una fuente de satisfacción espiritual independientemente del exterior, y así alcanza un estado de beatitud". (8)

La muerte en consecuencia, no es, para Platón, una manera de escapar de esta vida terrenal, sino un medio a través del cual el hombre puede realizarse plenamente.

"No me aflige tanto la perspectiva de la muerte, confiado en que después de esta vida existe todavía algo para los hombres, y que según la antigua máxima, los buenos serán mejor tratados que los malvados". (9)

De allí que pese a su delicada situación —condenado a beber la cicuta—, Sócrates está tranquilo y confiado, conversando con sus discípulos.

"Los hombres ignoran que los verdaderos filósofos sólo laboran durante la vida para prepararse a la muerte". (10)

La preparación del alma conllevaba su elevación sobre las debilidades corporales.

(8) MONDOLFO, Rodolfo: "Sócrates"
Editorial Universitaria de Buenos Aires.
Buenos Aires, 1959. Pág. 44.

(9) PLATÓN: "Diálogos"
Editorial Espasa-Calpe, S. A.
Madrid, 1958. Pág. 24.

(10) *Ibidem*, Pág. 25.

“.....mientras tengamos nuestro cuerpo y nuestra alma esté contaminada de ésta corrupción, jamás poseeremos el objeto de nuestros deseos, es decir la verdad”. (11)

Para Platón la sabiduría plena jamás podremos obtenerla mientras nuestra alma esté aprisionada en la envoltura corporal, la cual nos opone obstáculos de toda clase. El cuerpo nos llena de inquietudes, de deseos, de amores, de ilusiones, etc., que nos imposibilitan acercarnos a la verdad.

Solamente, a través del pensamiento podemos aproximarnos a la verdad. El cuerpo será siempre un impedimento en nuestro empeño.

“.....si queremos saber verdaderamente alguna cosa es preciso prescindir del cuerpo y que sea el alma sola la que examine los objetos que quiera conocer. Sólo entonces gozaremos de la sabiduría de la que nos decimos enamorados, es decir, después de nuestra muerte y nunca jamás durante esta vida”. (12)

Platón niega de plano la capacidad de los sentidos para captar la verdad. Las experiencias sensoriales no conducen nunca a la verdad.

En el campo de la gnoseología, Platón plantea una posición eminentemente idealista. La verdad, dice, no la podemos encontrar en esta vida. Es preciso morir para ello, habiendo purificado el alma

“Un hombre que ama la verdad, la sabiduría y tiene la firme esperanza de encontrarla en los infiernos, ¿se disgustará por tener que morir y no irá gozoso a los parajes donde disfrutará de lo que ama?”. (13)

Platón señala que solamente temen a la muerte los que están apegados a los placeres engañosos de esta vida como los que no les interesa la sabiduría.

Después de la muerte —lo que ocurre cuando el alma se separa del cuerpo—, la misma debe enfrentarse a un Juez Supremo. El sitio donde vaya dependerá de su comportamiento en la vida terrenal. Los justos que supieron separar el alma de los “comercios” del cuerpo obtendrán la sabiduría plena que tanto aspiramos, al lado de los dioses.

El malvado, por el contrario, tiene su alma.....

“cargada de este peso y es arrastrada por él hacia éste mundo visible, por el temor que a ella le inspira el mundo invisible, o sea, el infierno, y va errante, como se dice, a los lugares de sepul-

(11) Ibidem, Pág. 27.

(12) PLATON: “Diálogos”, Ed. Cít. Pág. 28.

(13) Ibidem: Pág. 29.

turas, vagando alrededor de las tumbas, donde se han visto fantasmas tenebrosos, como son los espectros de estas almas, que no han salido del cuerpo purificadas del todo, sino conservando algo de esta materia visible que todavía los hace visibles". (14)

El alma según Platón es inmortal. Con la muerte —agrega—, pasan a otro mundo. Si ésta no fuera inmortal —nos dice—, los malos saldrían ganando de esta vida.

En síntesis, Platón plantea que el máximo Bien que se puede aspirar es la sabiduría. Para alcanzar ese fin nos señala la necesidad de preparar nuestra alma, para cuando llegue la muerte y ésta se desprenda del cuerpo, pueda identificarse con la absoluta sabiduría.

Para alcanzar esto, Platón no señala como indispensable la práctica de las virtudes morales: Templanza, Valor, Sabiduría; Justicia.

Solamente, los filósofos —agrega Platón—, viven preparándose para alcanzar el máximo Bien. Solamente ellos —continúa diciéndonos— son capaces de hacer de la vida un ejercicio sistemático de estas virtudes con miras a lograr —después de la muerte—, la mayor felicidad que es la Sabiduría.

IV. TEORIA DE LA VIRTUD EN PLATON:

La Virtud como Práctica Moral del Hombre Socrático:

Platón en forma tajante afirma que los filósofos viven preparándose para librar al alma del cuerpo y así poder lograr, después de la muerte, el máximo Bien.

"Lo propio del filósofo es trabajar más particularmente que los demás hombres en la separación de su alma del comercio del cuerpo". (15)

Para lograr los propósitos superiores que se le plantean al filósofo, Platón señala como ineludibles la observancia a las cuatro virtudes anteriormente anotadas. El ejercicio de estas virtudes está orientado a la purificación del alma, a procurar acercarla a la Sabiduría, a la Divino, al Supremo Bien.

La Sabiduría tiene la virtud de que quien la posee actúa correctamente. En otras palabras, para Platón basta que conozcamos el Bien para que actuemos con justicia.

(14) PLATON: "Diálogos", Ed. Cit. Pág. 45.

(15) PLATON: "Diálogos", Ed. Cit. Pág. 26.

El conocimiento es fundamental para que el hombre pueda alcanzar la Sabiduría. Ahora bien, el conocimiento —según Platón—, sólo lo pueden obtener los que se dedican a separar lo más posible el alma del cuerpo. Es decir, solamente los filósofos están en capacidad de ejercitarse en la práctica de las virtudes socráticas, expuestas por Platón en su Diálogo "Fedón".

Platón no está de manera absoluta contra los placeres corporales. Es necesario señalar, eso sí, que no está de acuerdo en convertir los goces corporales en la preocupación central de nuestras conductas, pues si ésto sucediera, estaríamos encadenando el alma a los Bienes Exteriores, sensibles.

Las virtudes socráticas constituyen los vehiculos para alcanzar el máximo fin: el Bien a través de la Sabiduría.

Ni los intemperantes, ni los cobardes, ni los ignorantes, ni los malvados pueden acercarse a la verdad; ni en ésta vida terrenal ni en la de ultratumba.

En síntesis, las virtudes socráticas están orientadas a lograr la purificación del alma para acercarla al Supremo Bien, a la máxima Sabiduría. La violación o el desconocimiento de estas virtudes —que ocaerren la esclavitud del alma al cuerpo—, nos condenan a una vida inferior, lejos de lo divino y del Bien.

V. CRITICA Y CONCLUSIONES:

a) Crítica:

La filosofía de Platón es la más radical defensa del Idealismo en el pensamiento de la Grecia Antigua.

Las derivaciones de su sistema filosófico merecen ser señalados, en virtud de su significativas proyecciones reaccionarias.

Platón "llamaba a la naturaleza "mundo de las cosas sensibles", y veía en ella a un mundo derivado del reino eterno e inmutable de las esencias espirituales o ideas, a las que denominaba el verdadero ser. De acuerdo con esta teoría idealista las cosas sensibles son una mezcla del ser (idea) y del no ser (materia) y son así mismo pálidos reflejos de las ideas suprasensibles, de las imágenes ideales (prototipos) en el receptor pasivo de la idea, es decir, en la materia, en el no ser". (16)

(16) DYNNIK, M. M.: *Historia de la Filosofía.....*
Editorial Grijalbo, S. A., México, 1960. Pág. 97.

Lo anterior quiere decir que el conocimiento no versa sobre los fenómenos de la naturaleza, sino sobre las esencias ideales. Los datos que nos proporcionan los sentidos tienen el nivel de una mera opinión.

Al plantear Platón que el cuerpo (los sentidos) es incapaz de conducirnos a la verdad, está rechazando de plano a las ciencias naturales que se fundamentan en la observación y en la experimentación. Más aún, podemos señalar que para Platón resulta imposible que en esta vida el hombre pueda alcanzar la verdad.

Lo anterior implica que sólo los muertos —los filósofos que en vida practicaron las virtudes socráticas—, pueden alcanzar la sabiduría. El alcance de este idealismo filosófico es profundamente reaccionario. Niega al hombre las posibilidades del conocimiento en esta vida y, por lo tanto, de su capacidad para dominar y transformar el ambiente.

Según Platón, ni las ciencias naturales ni las ciencias sociales tienen posibilidades de alcanzar la verdad.

Por otro lado, Platón en su obra "La República", nos plantea que el Estado Ideal ideado por él, exige la existencia de tres castas:

- 1.— Los Filósofos
- 2.— Los Guardianes
- 3.— Los agricultores o artesanos.

Los gobernantes según Platón deben ser los filósofos. Los filósofos, desde luego, surgen para Platón de los círculos aristocráticos de Atenas. Pues ni los artesanos ni los soldados tienen capacidad para gobernar; pues no son filósofos.

En otras palabras, exclusivamente los núcleos aristocráticos estaban en situación de elevarse por encima de las dos últimas castas y dedicarse al arte de gobernar.

El estado ideal de Platón es antipopular, antidemocrático y plantea una absurda dictadura de los círculos más reaccionarios de la sociedad.

También, resulta significativo que sean los filósofos los únicos que puedan lograr el máximo Bien, lograr la sabiduría junto a los dioses. Las otras dos castas no tienen esta oportunidad según el fantástico mundo creado por la mente de Platón.

Sintetizando, podemos señalar que la moral platónica es una moral clasista. Es una moral que la casta gobernante y propietaria aspira a imponer a los otros sectores sociales.

La moral de Platón, por otra parte, no es universal, puesto que todos los hombres no están en igualdad de condiciones.

Nos preguntamos nosotros, si los círculos burgueses contemporáneos no sueñan con imponer un Estado y una Moral semejante, donde los trabajadores deben aceptar —por prudencia socrática— el orden con que Platón aspiraba se gobernara la vieja Atenas?

b) Conclusión:

Históricamente, sólo los trabajadores son capaces de producir una Ética universal, para todos los hombres. Solamente las clases trabajadoras, a través de su ideología revalorizadora, son capaces de terminar con las alienaciones clasistas que surgen en el proceso productivo imperante en el sistema capitalista.

Los obreros, al construir el socialismo, al eliminar la propiedad privada sobre los instrumentos de producción y poner estos al servicio de toda la sociedad, están propiciando el surgimiento de un nuevo humanismo, de una nueva ética, de la moral proletaria, que ofrece al hombre todas las posibilidades de desarrollar sus facultades.

Al eliminarse las diferencias de clase, que origina la propiedad privada, los hombres quedan en igualdad de condiciones. Esto hace que la educación, la ciencia, la técnica y el progreso incidan sobre la vida de todos los hombres, sin las odiosas discriminaciones clasistas.

Los que somos militantes del marxismo estamos convencidos de que con la destrucción del sistema burgués y de las clases sociales, estamos propiciando una nueva sociedad, un nuevo hombre y una nueva moral; donde la explotación, la ignorancia, el hambre y las guerras estén desterradas para siempre.

En este sentido, las ideas del marxismo representan para el hombre la más luminosa esperanza ética que con sus esfuerzos haya forjado.